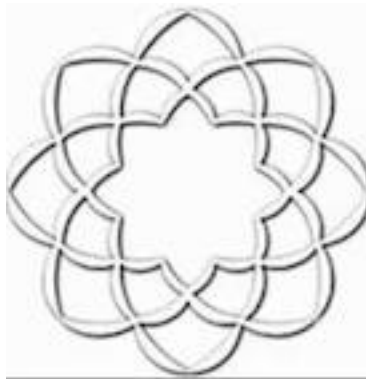


DESERTACIÓN DEL PRESIDENTE IKEDA ACERCA DEL GOSHO DE NICHIREN DAISHONIN

El Infierno es la Tierra de la Luz Tranquila



DISERTACIÓN DEL GOSHO DE NICHIREN DAISHONIN	1
<u>[4] EL INFIERNO ES LA TIERRA DE LA LUZ TRANQUILA</u>	1
<u>Disertación</u>	2
Tanto la vida como la muerte están imbuidas de alegría	4
La tierra pura del Pico del Águila es el eterno “hogar” de la vida esencial	5
El poder benéfico de la Ley Mística: transformar el infierno en la Tierra de la Luz Tranquila	7
Lograr la Budeidad con la forma que uno posee es un principio de esperanza y de alegría.	8
El budismo de Nichiren hace realidad los principios de Sutra del loto	9
Seguir el camino de nuestra misión, tal como somos	11

Disertación del GOSHO DE NICHIREN DAISHONIN

El infierno es la tierra de la luz tranquila

Budas en la vida y en la muerte: lograr la Budeidad con la forma que uno posee significa disfrutar de la alegría, tanto en la vida como al morir.

He recibido su ofrenda de diversos artículos. Nada me haría tan feliz como saber que se ha comunicado con el fallecido Ueno, pero sé que esto es imposible. Sólo en sueños podría haberlo visto. A menos que haya sido una ilusión... Con toda seguridad, su difunto esposo está en la tierra pura del Pico del Águila, escuchando y observando este mundo saha día y noche. Usted – su esposa— y sus hijos solo poseen sentidos mortales, y por eso no pueden verlo ni oírlo, pero no tengan duda de que volverán a estar juntos [en el Pico del Águila].

Los hombres con quienes hizo votos matrimoniales durante todas sus existencias pasadas son más que los granos de arena del océano. Pero su verdadero esposo es éste, con quien se ha unido en matrimonio en esta ocasión. Y lo digo porque, gracias al aliento de él, usted pudo llegar a ser una practicante del Sutra del loto. Así que debe venerarlo como a un buda. Fue un buda mientras vivió y lo es ahora que ha fallecido. Ha sido un buda en la vida y sigue siéndolo en la muerte. A eso se refiere la importantísima doctrina sobre el logro de la Budeidad con la forma que uno posee. El cuarto volumen del Sutra del loto señala: “si uno puede mantener este Sutra, estará manteniendo el cuerpo del Buda”

Ni la tierra pura ni el infierno existen fuera de nosotros mismos; ambos se encuentran en nuestro corazón. Cuando uno toma conciencia de esto, pasa a llamarse buda; mientras lo ignora, sigue siendo una persona común. El Sutra del loto revela esta verdad, y quien abraza el Sutra del loto comprenderá que el infierno es, en sí mismo, la tierra de la Luz Tranquila. [...]

Esta enseñanza es de importancia fundamental, pero yo se la transmitiré a usted, tal como el bodhisattva Manjushri explico a la hija del Rey Dragón la doctrina secreta según la cual cada uno puede lograr la Budeidad con la forma que posee.

Después de escucharla, esfuércese en la fe con actitud más seria y sincera que nunca. Quien se esfuerza mucho más en la fe tras escuchar las enseñanzas del Sutra del loto tiene verdadero espíritu de buscar el camino. T'ien-t'ai afirma: "Del índigo se obtiene un azul mucho más intenso". Este pasaje significa que si uno impregna algo muchas veces en tintura de índigo, obtiene un azul más intenso que el de las hojas {con que se prepara la tinción}. El Sutra del loto es como el índigo, y la fortaleza de nuestra práctica es como el azul que se torna cada vez más intenso.

Ya que su fallecido esposo fue un devoto de este Sutra, sin duda pudo lograr el estado de buda con su propia forma física; su muerte no tiene que provocarle tanta aflicción. Por otro lado, llorar a los fallecidos es algo natural en la gente. Sin embargo, hasta los venerables tienen sus momentos de tristeza. ¿Es posible que el lamento de todos los grandes discípulos iluminados del buda Shakyamuni, a la hora de su muerte, haya tenido el propósito de mostrarnos el comportamiento propio de las personas comunes?

Debe hacer el bien por todos los medios que le sean posibles, en beneficio de su difunto esposo. Las palabras de un sabio de la antigüedad también nos enseña a "basar la mente en la novena conciencia y sostener la practica con las seis conciencias". ¡Y cuan razonable es esto, también!

En esta carta, he volcado enseñanzas atesoradas durante muchísimo tiempo, guárdelas en lo más profundo de su corazón.

Disertación

En 1950, mi maestro Josei Toda, sujeto a muy arduas circunstancias financieras en su empresa, renunció como director general de la Soka Gakkai para proteger a la organización de toda repercusión negativa que pudiera afectarla. Las reuniones de estudio sobre el *Gosho*, que eran animadas y se llevaban a cabo en la sede central de la Soka Gakkai con la presencia de decenas de personas, cada vez se hicieron menos frecuentes. Así y todo, en ese período tumultuoso y agotador, siguió haciéndose de tiempo para disertar sobre el *Gosho* a los pequeños grupos de personas que seguían asistiendo.

Con solemnidad, declaró: “Daré cada palmo de mis fuerzas para todos aquellos que quieran estudiar, aunque sólo quede una sola persona”. Y también: “Aunque cayera en el infierno, no me preocuparía en lo más mínimo. Me pondría a transmitirle la enseñanza correcta a los que estén viviendo allí y lo convertiría en la Tierra de la Luz Tranquila. Pero mi preocupación es lo que pueda pasarles a ustedes, que son principiantes en la fe...”.

Por muchas adversidades que se ensañaran con él, por extenuado que se sintiera, el señor Toda se armaba de toda su energía y de su amor compasivo, con el afán de alentar a quienes tenían espíritu de búsqueda, ya se tratara de un miembro debatiéndose con su karma y ansioso de recibir orientación en la fe, o de un joven deseoso de aprender sobre el budismo.

Con el tiempo, el señor Toda se libró de sus problemas financieros y, en 1951, fue electo presidente de la Soka Gakkai. Poco tiempo antes, trasladó su despacho de empresario a una sala en el edificio Ichigaya, cerca de la estación homónima, en Tokio. También organizó una suerte de sucursal de la Soka Gakkai, en una sala separada dentro del mismo edificio. Allí, consagraba varias horas cada día a dar orientación y aliento a los miembros que acudían a verlo.

El budismo de Nichiren Daishonin permite alcanzar la más elevada felicidad a las personas que más padecen sufrimientos. La Ley Mística tiene el poder de transformar incluso el infierno en la Tierra de la Luz Tranquila.

Escuché un espléndido testimonio al respecto de una ex recepcionista del edificio Ichigaya. Una miembro de la División Femenina que era muy amiga de ella me transmitió los comentarios de esta señora.

La recepcionista recordaba claramente cómo eran las cosas en esos años. Muchas personas acudían a visitar la oficina que hacía las veces de sucursal. Pero los que llegaban cabizbajos y agobiados por sus problemas y preocupaciones se marchaban como si fueran otra persona, con una brillante sonrisa en el rostro. Y, según contó esta señora, esa transformación inexplicable siempre la había asombrado.

Tanto Tsunesaburo Makiguchi como Josei Toda, nuestros dos primeros presidentes de la Soka Gakkai, enseñaron una forma de vivir siempre orientada a encender en el corazón de los semejantes la chispa del coraje y de la gran convicción, siempre inclinada a iluminar a ese amigo o a mostrar la ruta hacia el futuro brillante de aquella familia, hasta que todos llegaran a ver las circunstancias de su karma como circunstancias de su misión. Alentar exhaustivamente a cada persona...Inspirarlos a ponerse de pie juntos cumpliendo la misión del *kosen-rufu* mundial, que es la más noble del mundo...He aquí el espíritu primordial que atraviesa la relación de maestro y

discípulo en la Soka Gakkai. Mientras este espíritu perviva y se transmita, la Soka Gakkai sin duda seguirá desarrollándose eternamente.

En esta entrega, estudiemos el escrito *El infierno es la Tierra de la Luz Tranquila*, y aprendamos de la denodada lucha del Daishonin por alentar a sus seguidores, lucha que duró tanto como su vida.

He recibido su ofrenda de diversos artículos. Nada me haría tan feliz como saber que se ha comunicado con el fallecido Ueno, pero sé que esto es imposible. Sólo en sueños podría haberlos visto. A menos que haya sido una ilusión...Con toda seguridad, su difunto esposo está en la tierra pura del Pico del Águila, escuchando y observando este mundo saha día y noche. Usted –su esposa- y sus hijos sólo poseen sentidos mortales, y por eso no puede verlo ni oírlo, pero no tengan duda de que volverán a estar juntos [en el Pico del Águila].

Los hombres con quienes hizo votos matrimoniales durante todas sus existencias pasadas son más que los granos de arena del océano. Pero su verdadero esposo es éste, con quien se ha unido en matrimonio en esta ocasión. Y lo digo porque, gracias al aliento de él, usted pudo llegar a ser una practicante del Sutra del loto. Así que debe venerarlo como a un buda. Fue un buda mientras vivió y lo es ahora que ha fallecido. Ha sido un buda en la vida y sigue siéndolo en la muerte.

A eso se refiere la importantísima doctrina sobre el logro de la Budeidad con la forma que uno posee. El cuarto volumen del Sutra del loto señala: « Si uno puede mantener este Sutra, estará manteniendo el cuerpo del Buda ».

Tanto la vida como la muerte están imbuidas de alegría

Nichiren Daishonin escribe: “fue un buda mientras vivió y lo es ahora que ha fallecido”. La gran enseñanza budista del Daishonin nos posibilita lograr la Budeidad en el transcurso de esta existencia, y sobrellevar eternamente el ciclo de nacimiento y muerte con total libertad y esperanza inextinguible.

Si nuestra vida está colmada de alegría, en tal caso también lo estará nuestra muerte. Y si nuestra muerte rebosa de júbilo, también así será nuestra próxima existencia. El Daishonin enseña que el ciclo de nacimiento y muerte es una sucesión ininterrumpida de alborozo, y que la esencia de la vida yace en

dedicarnos a hacer de esa dicha la realidad de la vida, no sólo en nosotros mismos, sino incluso en los demás.

El escrito *El infierno es la Tierra de la Luz Tranquila* es una carta dirigida a la monja laica de Ueno, viuda de Nanjo Hyoe Shichiro, más conocido como el fallecido Ueno. Hay discrepancia entre los estudiosos con respecto a la fecha de redacción de esta carta. Algunos sugieren que pudo haberse escrito inmediatamente tras la muerte de Hyoe Shichiro, en 1265. Otros conjeturan que pudo haberse redactado en 1274, cuando el Daishonin retornó de Sado y se marchó a vivir al monte Minobu, tiempo en el cual retomó la correspondencia asidua con la familia Nanjo.

El primer miembro de la familia Nanjo que se convirtió a las enseñanzas del Daishonin fue Hyoe Shichiro. Vasallo del sogunato de Kamakura y hombre muy apreciado por el Daishonin, falleció en 1265 a causa de una grave enfermedad. Había seguido con sinceridad las orientaciones de su maestro y mantenido de la fe en la Ley Mística hasta el fin de su vida. Luego, sus familiares prosiguieron con la práctica budista con su misma pureza en la fe.

En el momento del fallecimiento de Hyoe Shichiro, su segundo hijo, Tokimitsu –quien luego heredaría su lugar como jefe de familia-, tenía apenas siete años. Además, la esposa de Hyoe Shichiro estaba esperando a su quinto hijo. No hay cómo soslayar el dolor personal y la pérdida emocional que esta mujer tiene que haber sentido, pero que, sin embargo, se obligó a poner a un lado para poder proteger y criar por sí sola a sus hijos huérfanos.

El Daishonin sintió la congoja incontenible que había en el corazón de esta señora y la alentó con ánimo de paliar su sufrimiento. En esta carta, comenta que aun cuando ella pudiera ver a su difunto esposo en sueños, en el mundo real le estaba vedada toda comunicación con él. El Daishonin le dice que, desde el punto de vista del budismo, su esposo está en la tierra pura del Pico del Águila, constantemente velando por su familia. Y le asegura que, finalmente, allí se reencontrarán.

El Daishonin consuela con calidez a la monja laica de Ueno, diciéndole que todos los que comparten los profundos lazos de la fe –sean practicantes, familiares o amigos- sin falta podrán volver a encontrarse.

La tierra pura del Pico del Águila es el eterno “hogar” de la vida esencial

La tierra pura del Pico del Águila, de la cual habla el Daishonin, por cierto no se refiere a ningún reino legendario como el paraíso occidental llamado Tierra

Pura de la Perfecta Felicidad, expuesto por la escuela budista Nembutsu (Tierra Pura). Para decirlo sencillamente, la tierra pura del Pico del Águila representa el estado de Budeidad del universo. En los escritos del Daishonin, leemos estas palabras: “Nuestro cuerpo y nuestra mente, a cada instante, impregnan todo el mundo de los fenómenos”. La vida de una persona que fallece habiendo practicado firmemente la Ley Mística entrará en un estado inmenso e ilimitado, tan grande como el universo, e imbuido de espléndida alegría. El señor Toda decía que esto era “fusionarse con el estado de Budeidad del universo en su totalidad”.

En los escritos del Daishonin, a menudo hallamos pasajes como: “Encontrémonos en la tierra pura del Pico del Águila” y “Sin falta, tanto la madre como el hijo irán a la tierra pura del Pico del Águila”.

La tierra pura del Pico del Águila representa el estado de Budeidad que puede ser alcanzado por todos los que mantienen la fe en la Ley Mística hasta el final de su vida. Allí, maestro y discípulo, compañeros de fe, padres e hijos, cónyuges, familiares y todos los que están unidos por profundos lazos de vida a vida, pueden celebrar un jubiloso reencuentro.

Los *bodhisattvas* de la Tierra aparecen en este mundo saha colmado de problemas, procedentes del estado de la Budeidad, para cumplir la misión de guiar a los seres humanos a la iluminación. Al cabo de cumplir esta misión en la vida, regresan una vez más al estado de Budeidad del universo. Esto es la tierra pura del Pico del Águila. Es el “hogar” eterno –en la profunda dimensión de la vida- de los valerosos Bodhisattvas de la Tierra, eternamente consagrados a propagar universalmente la Ley Mística; es un ámbito habitado por compañeros desde el tiempo sin comienzo.

Ser “un buda en vida” significa hacer surgir nuestra Budeidad innata basados en esta conciencia, y ponernos de pie con bravura en el escenario de nuestra misión, sin tomar distancia de la dura realidad cotidiana, no sólo para ser felices en forma personal, sino también por la felicidad de los demás. Ser un “buda en la muerte” significa entrar en el camino eterno de la ilimitada alegría de la ley después de haber cumplido la misión en esta existencia, y emprender el viaje siguiente por el camino del *bodhisattva* para seguir cumpliendo el juramento de guiar a otros a la iluminación.

El propósito de esta existencia es adquirir un elevado estado de vida, en el cual podamos sentir verdaderamente que somos budas, tanto en la vida como en la muerte, y que tanto una como otra están imbuidas de alegría. O, mejor dicho, que cada momento de esta existencia es una lucha por consolidar este estado de vida.

En este escrito, el Daishonin cita un pasaje del *Sutra del loto*: “si uno puede mantener este *Sutra*, estará manteniendo el cuerpo del Buda”. Tal como este pasaje señala, Nanjo Hyoe Shichiro pudo entrar en el camino eterno del nacimiento y la muerte en estado de Budeidad porque perseveró en su práctica budista y estableció, en el transcurso de esa existencia, su estado de Budeidad. Por eso, el Daishonin tranquiliza a la monja laica de Ueno y le asegura, con otras palabras: “Su difunto esposo es un buda, con toda seguridad, tal como se indica en el *Sutra del loto*”. “¡Su esposo ha triunfado! ¡Ahora le toca a usted vencer!

Ni la tierra pura ni el infierno existen fuera de nosotros mismos; ambos se encuentran en nuestro corazón. Cuando uno toma conciencia de esto, pasa a llamarse buda; mientras lo ignora, sigue siendo una persona común. El Sutra del loto revela esta verdad, y quien abraza el Sutra del loto comprenderá que el infierno es, en sí mismo, la Tierra de la Luz Tranquila. [...]

Esta enseñanza es de importancia fundamental, pero yo se la transmitiré a usted, tal como el bodhisattva Manjushri explicó a la hija del Rey Dragón la doctrina secreta según la cual cada uno puede lograr la Budeidad con la forma que posee. Después de escucharla, esfuércese en la fe con actitud más seria y sincera que nunca. Quien se esfuerza mucho más en la fe tras escuchar las enseñanzas del Sutra del loto tiene verdadero espíritu de buscar el camino. T'ien-t'ai afirma: "Del índigo se obtiene un azul mucho más intenso". Este pasaje significa que si uno impregna algo muchas veces en tintura de índigo, obtiene un azul más intenso que el de las hojas [con que se prepara la tinción]. El Sutra del loto es como el índigo, y la fortaleza de nuestra práctica es como el azul que se torna cada vez más intenso.

El poder benéfico de la Ley Mística: transformar el infierno en la Tierra de la Luz Tranquila

Tanto el infierno como la tierra pura existen dentro de nosotros. Suponer que están en otro lugar es una ilusión. Esto es lo que nos enseña Nichiren Daishonin.

Aquí, el Daishonin alienta a la monja laica de Ueno ya no hablando sobre el logro de la Budeidad de su difunto esposo, sino sobre la iluminación de ella misma.

Los que practican el *Sutra del loto* pueden hacer realidad en su propia vida el principio de que “el infierno es la Tierra de la Luz Tranquila”. En uno de sus escritos, el Daishonin dice a Shijo Kingo que, si fuera necesario para protegerlo, el mismo lo acompañaría incluso al infierno. Escribe:” pues si los dos cayéramos juntos [en el infierno], encontraríamos al buda Shakyamuni y al *Sutra del loto* en ese lugar”. Lo que aquí se da a entender es que si Nichiren Daishonin y el buda Shakyamuni están presentes en el infierno, éste deja de ser tal, y pasa a ser una tierra de Buda. Y en tal caso, los guardianes infernales no atacarían a los seguidores del Buda, y al rey Yama, soberano del infierno, no le quedaría más opción que extender su protección al *Sutra del loto*.

El *Sutra del loto* es una enseñanza que alienta a transformar el lugar donde hoy estamos en una tierra de Buda. La fe en el *Sutra del loto* significa emprender este desafío. En consecuencia, es imposible que los seguidores del Daishonin que perseveran en la práctica de *Sutra del loto* deban sufrir en el estado de infierno. Tienen asegurado un estado de vida de absoluta libertad.

El Daishonin quería transmitir este punto cabalmente a la monja laica de Ueno. Aunque ella, probablemente, ya había escuchado muchas veces el principio de que “ el infierno es la Tierra de la Luz Tranquila” , el Daishonin quería que lo comprendiera en un nivel mucho más profundo, y que lo manifestara en su propia vida. Estos pasajes también transmiten el sincero deseo del Daishonin de que la señora se esforzara en la práctica budista con resolución más firme aún.

Lograr la Budeidad con la forma que uno posee es un principio de esperanza y de alegría.

La razón por la cual el Daishonin mencionó el principio de que “ el infierno es la Tierra de la Luz Tranquila” es tranquilizar a la monja laica de Ueno con la certeza de que su fallecido esposo había logrado la Budeidad. También, enseñarle que el estado de Buda existía en su propia vida —conciencia que iba a brindarle una suprema confianza e inspiración— aún mientras ella luchaba con bravura por criar sola a sus pequeños hijos.

Para alentarla más aún, el Daishonin analiza un episodio mencionado en el *Sutra del loto*, en que la hija del Rey Dragón logra la Budeidad sin cambiar su forma física. A instancias de Shakyamuni, en el capítulo “Devadatta” (12º), el *bodhisattva* Manjushri explica el poder benéfico de la Ley Mística al

bodhisattva Sabiduría Acumulada [seguidor del buda Muchos Tesoros]. En este momento, para dar pruebas concretas de que la Ley Mística permite a las personas lograr la Budeidad, cada una con la forma que posee, convoca y presenta a la hija del Rey Dragón.

Pero ciertas personas, como el *bodhisattva* Sabiduría Acumulada y Shariputra, uno de los principales discípulos de Shakyamuni, se negaba a creer que una mujer pudiera manifestar el estado de Buda sin tener que cambiar su identidad femenina. Frente a esos hombres incrédulos, la niña dragona jura a Shakyamuni: “desplegaré las doctrinas del gran vehículo para rescatar a los seres vivos del sufrimiento”. Entonces, ofrece antes todas las pruebas visibles de que ha logrado la Budeidad, tal como es. Y con respecto a las multitudes que presencian esa hazaña, como refiere el *Sutra*, “su corazón se colmó de inmenso júbilo”. Rebosantes de gozo, entraron en el camino del logro de la Budeidad. Por su parte, todos los que dudaban quedan pasmados de admiración ante el resultado obtenido por la hija del Rey Dragón, y en silencio admitieron la realidad. La emocionante gesta de la niña dragona y su logro de la Budeidad iluminó la asamblea con el resplandor de la esperanza e irradió un oleaje de algarabía.

El principio sobre el logro de la Budeidad con la forma que cada uno posee tiene la facultad de activar la esperanza y la alegría en la vida de todas las personas. El Daishonin enseña esta doctrina fundamental a la monja laica de Ueno en este escrito, para hacer surgir en su corazón la luz de la verdadera esperanza.

El budismo de Nichiren hace realidad los principios de *Sutra del loto*

“Esfuércese en la fe con actitud más seria y sincera que nunca”, dice el Daishonin a la monja laica de Ueno. “Quien se esfuerza mucho más en la fe tras escuchar las enseñanzas del *Sutra del loto* tiene verdadero espíritu de buscar el camino”.

El Daishonin explica profundos principios como el logro de la Budeidad con la forma que cada uno posee o que el infierno es la Tierra de la Luz Tranquila para ayudar a sus discípulos a profundizar su fe. El budismo no es un juego de palabras ni de conceptos.

Los principios fundamentales explicados en este escrito nos enseñan que la fuente de la esperanza suprema—que es el estado de Budeidad—reside dentro de nosotros. Si podemos aceptar que esto es cierto y válido en el caso de nuestra propia vida, y mantenemos esta firme creencia, esa fe y esa convicción

disiparan la oscuridad o la ignorancia que oscurece nuestra Budeidad y le permitirán brillar.

Por ende, lo más importante es la fe. Cuando más profundizamos la fe, mas se impregna nuestra vida con el intenso tono de la Budeidad. Para ilustrarlo con un ejemplo, el Daishonin cita palabras del gran maestro T'ien-t'ai de la China: «Del índigo se obtiene un azul mucho más intenso».

Las hojas de la planta del índigo son de un tono verdoso con un ligero tinte azul. Pero si algo se sumerge reiteradas veces en el tinte obtenido de estas hojas, adquiere un intenso tono azul profundo. Nuestra práctica para lograr la Budeidad en esta existencia es igual.

El *Sutra del loto* que expone este principio puede compararse con las hojas de la planta índigo, mientras que la práctica del budismo de Nichiren Daishonin es como sumergir algo reiteradamente en la tintura obtenida a partir de las hojas. En otras palabras, en el budismo del Daishonin, cuando profundizamos la fe escuchando las enseñanzas nos esforzamos mas aún en nuestra práctica budista, podemos manifestar la Budeidad en la vida real y lograr la iluminación en esta existencia.

El propósito de estudiar los escritos de Daishonin no sólo es comprender su espíritu y profundizar la propia fe; además, al incorporar los profundos principios budistas, podemos adquirir la sólida convicción de que la esperanza y la paz residen en nuestro propio corazón, y trabajar denodadamente por la felicidad propia y ajena. Esto también nos proporciona el valor para enfrentar las dificultades, tomando ejemplo del Daishonin, quien triunfo sobre enormes obstáculos y pruebas. He aquí la clave del estudio práctico budista: un estudio que pueda aplicarse a la vida cotidiana. Siempre tengamos esto presente.

Ya que su fallecido esposo fue un devoto de este Sutra, sin duda pudo lograr el estado de Buda con su propia forma física; su muerte no tiene que provocarle tanta aflicción. Por otro lado, llorar a los fallecidos es algo natural en la gente. Sin embargo, hasta los venerables tienen sus momentos de tristeza. ¿Es posible que el lamento de todos los grandes discípulos iluminados del buda Shakyamuni, a la hora de su muerte, haya tenido el propósito de mostrarnos el comportamiento propio de las personas comunes?

Debe hacer el bien por todos los medios que le sean posibles, en beneficio de su difunto esposo. Las palabras de un sabio de la antigüedad también nos enseñan a “basar la mente en la novena conciencia y sostener la práctica con las seis conciencias”. ¡Y cuán razonable es esto, también!

En esta carta, he volcado enseñanzas atesoradas durante muchísimo tiempo. Guárdelas en lo más profundo de su corazón.

Seguir el camino de nuestra misión, tal como somos

Lograr la Budeidad con la forma que cada uno posee no tiene nada que ver con adquirir facultades sobrenaturales; antes bien, significa lograr, como seres humanos, un estado de vida eterno e ilimitado caracterizado por las virtudes de la eternidad, la felicidad, la verdadera identidad y la pureza.

Los beneficios de la Ley Mística son inconmensurables. Todas las formas de vida —en cualquiera de los diez estados en que se encuentren— son, primigeniamente, entidades de la Ley Mística. Por ende, aunque uno se encuentre experimentando el estado de infierno, si en ese momento cambia su foco o actitud mental, de inmediato puede manifestar su propio estado puro y supremo, como entidad de la Ley Mística. A esto se refiere el principio de lograr la Budeidad con la forma que cada uno posee.

Naturalmente, “con la forma que cada uno posee” no significa que logremos la Budeidad mientras nos regodeamos en el sufrimiento o entregados a la indolencia. Hace falta una lucha por transformar, momento a momento, el foco de nuestra mente o disposición interior. Nichiren Daishonin reveló el Gohonzon, el objeto de devoción, para que cualquier persona pudiera emprender esta lucha.

En el Gohonzon que inscribió, el Daishonin dio expresión al supremo estado de vida que había obtenido. Los que entonan *Nam-myoho-renge kyo* con fe en este Gohonzon pueden atravesar la ignorancia y la oscuridad que rodea su vida y hacer surgir desde su interior el estado de Buda, inseparable de la Ley Mística.

Creer en el Gohonzon significa creer que el estado de vida de suprema nobleza manifestado por el Daishonin también existe en nuestra propia vida. Esto significa perseverar en la fe y en la práctica como devotos del *Sutra del loto*, tal como lo hizo el Daishonin. Sólo esforzándonos en la fe con el mismo espíritu que el enseñó podemos vencer la ignorancia, la oscuridad que envuelve nuestra vida.

En este escrito, el Daishonin declara que Hyoe Shichiro, por haber sido devoto del *Sutra del loto*, sin falta logró la Budeidad con la forma que poseía. En otras palabras, por haber sido un devoto del *Sutra del loto*, fue un “buda en la vida”, y siguió siendo un “buda en la muerte”. En tal sentido, el Daishonin le asegura a la monja laica de Ueno que su fallecido esposo, así como experimento la paz espiritual durante su existencia, también después de la muerte siguió habitando en el estado eterno e indestructible de la Budeidad inherente al universo. Basado en su profunda visión sobre la verdadera naturaleza de la vida, es como si la alentara diciendo: “esencialmente, no hay ninguna razón por la cual deba afligirse o lamentarse”.

No obstante, el Daishonin dice que aunque uno comprenda este punto intelectualmente, es natural que sufra el duelo por ser un ser querido, por el solo hecho de estar viviendo como ser humano. Señala que incluso los venerables se entristecen en ciertas ocasiones. Dado que así son las cosas, alienta a la monja laica de Ueno a que realice la mayor cantidad de actos de bien que le sea posible, para transmitir esos beneficios a su esposo fallecido. En otras palabras, le dice que convierta su congoja en oraciones por la eterna felicidad de su cónyuge.

Nichiren Daishonin siempre atesoraba los sentimientos de sus seguidores. Cada palabra de esta carta parece abrazar cálidamente a la viuda de Ueno. Este inmenso sentimiento compasivo, gigantesco como el océano o el cielo, es el corazón del Buda del Último Día de la Ley.

Aquí, el Daishonin exhorta a la monja laica de Ueno a que se esfuerce en la fe todo lo posible. Pues al sublimar y convertir en oración el sufrimiento de haber perdido a su esposo, ella estará dando pasos adelante en la fe que ennoblecerán su vida y le permitirán lograr la Budeidad en esta existencia. Orar por los fallecidos basándonos en la Ley Mística es una parte admirable de nuestra práctica budista.

No hay absolutamente ninguna necesidad de fingir frente al Gohonzon. Debemos orar al Gohonzon, tal como somos: con júbilo cuando estamos felices, con tristeza cuando nos sentimos deprimidos. Consideremos el sufrimiento y la alegría como hechos de la vida y sigamos entonando *Nam-myoho-enge-kyo* firme y tenazmente, hasta el final. Mediante el inmenso poder de la Ley Mística, todas nuestras oraciones formarán parte de nuestra práctica budista.

Los que continúan entonando resueltamente *Nam-myoho-enge-kyo*, pase lo que pase, lograran la verdadera victoria. La persona que hace *daimoku* con

esta postura y manifiesta el poder de la Ley Mística en su vida es, en verdad, un “buda en vida”.

El señor todo decía:

Ser un buda significa gozar de total paz espiritual en lo más profundo de la propia vida. [...] A partir de creer en el Gohonzon, la vida del que está enfermo, por ejemplo, adquiere una completa paz interior. Esta profunda sensación de compostura y serenidad nos permite deleitarnos en el solo hecho de vivir. [...] ¿No creen que sentir la irrefrenable alegría de vivir es el significado de ser un buda? ¿No es esto lograr el mismo estado de vida que el Daishonin?

Para explicar este estado de vida a la monja laica de Ueno, el Daishonin cita las siguientes palabras: “Basar la mente en la novena conciencia y sostener la practica con las seis conciencias”.

La “novena conciencia” es una vida impecable, libre de toda impureza, inseparable de la Ley Mística, que es la verdad suprema. Significa la naturaleza innata de Buda que hay en todas las formas de vida. Nuestra existencia es, en forma intrínseca, un palacio donde habita el “rey de la vida”, la entidad fundamental del ser, conocida como la novena conciencia. En el *Gosho*, hallamos la expresión “el palacio de la novena conciencia”, la realidad invariable que reina sobre todas las funciones de la vida. El Daishonin inscribió esta realidad inherente a nuestra vida en la forma grafica del Gohonzon. Por ende, “basar la mente en la novena conciencia y sostener la practica con las seis conciencias” significa, sencillamente, entonar *Nam-myoho-renge-kyo* con fe en el Gohonzon.

Las “seis conciencias” son los cinco sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto) que operan en respuesta a los estímulos o fenómenos del mundo circundante mas la conciencia que integra las percepciones de los cinco sentidos. En otras palabras, las seis conciencias son una expresión que denota la vida real en este mundo. “sostener la practica con las seis conciencias” significa establecer firmemente el estado de Budeidad en nuestro interior, haciendo que nuestro lugar de practica sea la vida diaria y real. Este es el principio según el cual “la fe se manifiesta en la vida cotidiana”.

Podríamos decir que “basar la mente en la novena conciencia” y “sostener la practica con las seis conciencias” abarca la totalidad de nuestras actividades

de Gakkai. Pues, si bien vivimos firmemente basados en el estado de la Budeidad, a la vez salimos al encuentro de las personas para transmitirles la Ley Mística y guiarlas a la iluminación, inmersos en la sociedad y en sus muchos problemas y sufrimientos.

Alentar a otros en la fe requiere un esfuerzo serio, sincero e incondicional. Implica una poderosa interacción en la dimensión más profunda de la vida haciendo surgir en cada persona la dinámica de los “tres mil aspectos contenidos en cada instante vital”. Es un desafío exigente, en el cual pulimos y mejoramos nuestra propia vida, para consolidar nuestra Budeidad, mientras buscamos elevar la vida de los demás para que ellos también puedan lograr este estado de vida.

¡Qué fortaleza y qué coraje habrá infundido esta carta del Daishonin a la monja laica de Ueno!

Años después, esta madre admirable perdió repentinamente a su quinto hijo, de dieciséis años. Tokimitsu, segundo hijo varón y jefe de la familia, también sufrió una grave enfermedad que estuvo a punto de costarle la vida. Aún enfrentada a un destino tan doloroso, la monja laica de Ueno prosiguió buscando y practicando las enseñanzas del Daishonin. Lucho tenazmente y obtuvo una espléndida victoria.

¡Qué maravilloso es poder luchar junto a un maestro de la fe que posea una comprensión tan profunda de la visión budista sobre la vida y la muerte! El principio sobre el logro de la Budeidad con la forma que cada uno posee se hace realidad cuando tanto el maestro como el discípulo pueden disfrutar la alegría de vivir y también la alegría en la muerte.